

De cuando los perros rabiosos asediaron al CENEVAL

Las acciones del Frente de Estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana

Edgar M. Góngora Jaramillo¹

11 de marzo 2011

UAM-X (Auditorio Javier Mina)

15 de marzo 2011

UAM-I (Sala Omecoatecalli)

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Pablo Neruda

Introducción

Agradezco la invitación de los colectivos estudiantiles de las Unidades Xochimilco, Iztapalapa y Azcapotzalco que convocaron a este foro. Hace trece años, los que éramos estudiantes de la UAM nos organizamos para impedir que nuestra universidad estableciera vínculos con el Consejo Nacional de Evaluación, el CENEVAL, a través de los exámenes generales de egreso de la licenciatura, los EGEL. Sobre esa experiencia trata esta ponencia.

En mi intervención no voy a referir puntualmente qué es el CENEVAL ni lo que significa en términos de regulación de estudiantes y de egresados, tanto a nivel medio superior como superior. En cambio, voy a exponer los motivos que nos llevaron a rechazar al CENEVAL y las acciones que realizamos para conseguir ese propósito.

Es esta una reflexión que intenta re-pensar lo que vivimos hace trece años, es una reflexión evidentemente tamizada por el tiempo

¹ Egresado de la licenciatura en Sociología de la UAM-X. Profesor de Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Estudiante de doctorado en Ciencias en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, México.

transcurrido. Lo que diré es sobre la UAM en general, pero lo diré desde mi experiencia como estudiante de Xochimilco, por lo que la mayor parte de los comentarios se referirán a lo que hicimos desde esta Unidad en el marco de una acción estudiantil que abarcó a toda la UAM.

Antes de entrar en materia les comparto la anécdota que da nombre a la ponencia. Previo a que el Colegio Académico rechazara al CENEVAL, los estudiantes, algunos académicos y el Situam, presionamos para que las autoridades abrieran foros de discusión con toda la comunidad. En uno de esos foros, realizado en la Unidad Iztapalapa, convocamos (bajo cierta presión) al entonces director del CENEVAL para que escuchara nuestra oposición y nos dijera lo que nos tuviera que decir. En esa reunión pública el director del CENEVAL, ya un poco abrumado, soltó una de sus frases célebres. Dijo “yo no vengo aquí a redimir pirujas ni a solventar perros rabiosos”, frase que retomó Hugo Aboites para escribir un artículo que se publicó en la prensa.

Pues bien, lo que sigue es parte de la historia de cómo los perros rabiosos asediaron al CENEVAL en la UAM.

De los antecedentes

A diferencia de otras instituciones de educación superior, la UAM no se ha caracterizado por la existencia de movimientos estudiantiles masivos, ni por la presencia de corrientes políticas estudiantiles de larga duración. Eso sí, los de la UAM somos *causeros* y dados a involucrarnos en diferentes problemáticas sociales. Al menos quiero creer que así seguimos siendo.

A partir de ahora hablo en plural, porque las experiencias que narro fueron acciones colectivas. Los que nos opusimos al CENEVAL en la UAM éramos estudiantes de licenciatura que rondábamos los 21 o 22 años, de prácticamente todas las carreras. La mayoría de nosotros habíamos empezado los estudios superiores entre 1995 y 1997, es decir,

en una época en la que el levantamiento zapatista de 1994 estaba a la orden del día. Los estudiantes “inquietos” de esa época buscábamos con quién hablar del zapatismo, buscábamos también espacios para discutir los problemas de la educación superior, porque creíamos que era allí donde debíamos actuar políticamente.

No había en la UAM un movimiento estudiantil y, al menos en Xochimilco, no había tampoco colectivos en forma. Surgió pues la necesidad de agruparnos sin esperar a las masas, porque intuíamos que las masas no llegarían. Y no llegaron.

En 1996 varios de los que deambulábamos por la cafetería, por los pasillos, por los jardines y por las aulas, entornando la mirada para avistar interlocutores, nos fuimos encontrando. Ese año dimos forma a la Organización Plural Estudiantil de Xochimilco, la OPEX, que surgió con tres propósitos centrales: 1) influir en las decisiones de la UAM, primero respecto a lo que tenía que ver con los estudiantes, después con todo lo relacionado con la universidad; 2) oponernos a lo que considerábamos una modificación perversa de las funciones sociales de la educación superior pública en el contexto de la política de modernización; 3) apoyar las acciones del EZLN y de la sociedad civil.

La OPEX era un grupo de afinidad más que una corriente política. No había líderes en estricto sentido aunque sí algunos estudiantes que destacaban por planear tanto las acciones como las estrategias para posicionar al grupo dentro y fuera de la UAM. Nuestro modo de hacer las cosas consistía básicamente en discutir colectivamente los problemas en los que queríamos involucrarnos, después convocábamos a asambleas estudiantiles para afinar líneas de acción y lograr acuerdos con los compañeros que no estaban en la OPEX pero que simpatizaban con ella, más tarde volvíamos a reunirnos en colectivo y planeábamos las estrategias en función de los acuerdos tomados en asamblea. Pienso

que nos funcionaban las cosas así porque logramos que una parte significativa de la comunidad estudiantil nos tuviera confianza.

Nuestra organización al interior de Xochimilco operaba en dos niveles: el primero era haciendo trabajo político con los estudiantes, los académicos y el Situm de manera cotidiana y coyuntural. El segundo era colocando a miembros de la OPEX en los Consejos Divisionales, en el Consejo Académico y en el Colegio Académico. Debo contarles que en un momento dado toda la representación estudiantil de UAM Xochimilco en los Consejos era de la OPEX, y ello facilitó el triunfo en la aventura en la que nos involucraríamos en 1998 con respecto a la oposición al CENEVAL.

De los acuerdos de la UAM con el CENEVAL

El CENEVAL inició operaciones en 1994, con el objetivo de constituirse en evaluador externo de las capacidades y conocimientos tanto de los aspirantes a ingresar a la educación media superior y superior como de los egresados de este último nivel educativo, por medio de exámenes de opción múltiple (actualmente el CENEVAL tiene mayor diversificación en los exámenes que oferta). El mecanismo para evaluar –certificar- los saberes de los egresados de licenciatura fue el Examen General de Calidad Profesional (EGCP), después llamado Examen General de Egreso de la Licenciatura (EGEL). El CENEVAL se encargaba de elaborar una batería de contenidos mínimos de cada carrera integrada al EGEL (medicina, economía, etcétera) para medir el nivel de conocimientos, habilidades y actitudes de los egresados. Antonio Gago (2000) definió en un artículo el objetivo central de los EGEL: que las IES establezcan normas que propicien la doble evaluación de los egresados, una interna y otra externa, “realizada por instancias mixtas”, como el CENEVAL.

Para los promotores del CENEVAL, era necesario que las instituciones de educación superior incorporaran el EGEL a sus criterios de titulación, fuera en forma obligatoria o como una alternativa para obtener el título. Antes y después de 1998 el CENEVAL fue logrando que varias IES incluyeran los EGEL como opción de titulación (lo que implica, por ejemplo, que actualmente en la Universidad Autónoma de Yucatán, un egresado puede titularse sin tesis, tesina o monografía; le basta con obtener cierto puntaje en el EGEL).

Por nuestra parte, iniciamos un periodo de estudio y reflexión sobre las características de los EGEL, del CENEVAL y de lo que a nuestro leal entender era la modificación de la educación superior bajo la lógica del neoliberalismo. Por supuesto, buscamos a nuestros maestros para preguntarles, fuimos al CENEVAL a conseguir información, entre otras actividades iniciales. En Xochimilco, el final de 1997 para la OPEX consistió en fraguar una oposición al CENEVAL. Pronto descubrimos que los colectivos de la UAM Iztapalapa y Azcapotzalco también se estaban organizando y documentando. Empezamos los contactos entre colectivos de las tres Unidades y escribimos una primera serie de documentos con nuestros argumentos. A grandes rasgos, nos oponíamos a que la UAM estableciera vínculos con el CENEVAL por las siguientes razones:

- a) Porque los EGEL eran (y son) exámenes estandarizados que no contemplan la diversidad de formaciones disciplinarias que se dan en una misma disciplina;
- b) Porque la UAM tenía la facultad y la legitimidad para avalar la formación académica de sus egresados (un asunto de autonomía);
- c) Porque nos parecía un acto de autoritarismo que en noviembre de 1997 los rectores agrupados en la ANUIES se comprometieran a aplicar los EGEL en sus instituciones “a más tardar en seis meses”;

- d) Porque de aplicarse el EGEL en la UAM se corría el riesgo de que nuestros programas de estudio fueran modificados para atender las orientaciones del CENEVAL y no las necesidades disciplinarias y profesionales detectadas en el ámbito universitario;
- e) Porque sosteníamos que era un intento por homogenizar la educación superior en función de los intereses empresariales (éramos un poco exagerados en esto, aunque teníamos veinte años y eso nos justifica);
- f) Porque los resultados individuales de los EGEL podría significar una estigmatización profesional (en caso de resultar mal evaluados).

Al irse fraguando la oposición estudiantil, las autoridades centrales de la UAM (las que estaban en rectoría general, sobre todo), nos decían que el EGEL no afectaría en nada a la UAM y que sólo se trataba de ampliar las opciones para la titulación de los egresados (¡como si en la UAM fuera difícil titularse!). Por supuesto, no les hicimos el mínimo caso y seguimos con nuestra oposición.

Del FEUAM y su circunstancia

En febrero de 1998 los colectivos y una buena cantidad de consejeros estudiantes de las tres unidades de la UAM constituimos el Frente de Estudiantes de la UAM (el FEUAM), con el propósito de “crear una red estudiantil nacional, romper el cerco informativo, ampliar el debate y proponer acciones para hacer frente al Examen General de Calidad Profesional”. Esto es, queríamos detener los EGEL en todo el país y no sólo en la UAM.

Partíamos del supuesto de que si no parábamos al CENEVAL en todas las instituciones de educación superior del país no serviría de mucho lograrlo sólo en la UAM, porque nos podría aislar y afectar con ello a los

egresados. No obstante, nuestra primera tarea consistía en parar los EGEL en nuestra casa y a ello nos dedicamos.

De cómo detuvimos la aplicación de los EGEL en la UAM

La participación de los consejeros estudiantiles en el rechazo institucional al CENEVAL fue relevante. Y lo fue en primer lugar porque no se mandaban solos: aunque a nivel de la representación estudiantil en los consejos no estaban todos en el FEUAM, sí estaba la mayoría. Esa mayoría de consejeros llevaba a los órganos colegiados los acuerdos que el FEUAM tomaba a través de las asambleas generales (primero se hacían por Unidad, después una general). Xochimilco innovó además creando la figura de los Consejos Generales de Representantes, que eran pequeñas asambleas de los grupos escolares, en las que eran nombrados representantes que llevaban los puntos de vista de sus compañeros al FEUAM. Esta forma de organización generó mucha confianza en Xochimilco y en consecuencia una importante participación de la comunidad estudiantil.

Dije antes que en la UAM no tenemos costumbre de activar movimientos estudiantiles masivos que realicen acciones contundentes. Esa situación nos obligó a enfatizar la discusión por medio de decenas de foros durante varios meses. Decidimos impulsar una consulta estudiantil en toda la UAM para legitimar nuestra postura ante las autoridades. Confiábamos que las muchas discusiones públicas inclinarían la opinión estudiantil a nuestro favor. Así, el 8 de julio de 1998 realizamos una consulta en la que participaron 9,139 estudiantes, que representaban cerca del 27 por ciento de la matrícula total de la universidad inscrita en ese trimestre. Los resultados fueron interesantes: 87% de los consultados sabía qué era el EGEL; el 91% se expresó en contra de la aplicación del EGEL en la UAM y el 96% dijo estar dispuesto a defender su decisión respecto a vincular o no el CENEVAL a la UAM.

Resultados en mano, el FEUAM se apersonó en una sesión de Colegio Académico para exigir que se formara una comisión del Colegio para analizar las implicaciones de los EGEL en la universidad. Después de doce horas de discusión, de reproches, de gracejadas de varios de nosotros, el Colegio Académico decidió crear la tan solicitada comisión.

Era un triunfo parcial que se nos podía revertir si no éramos estratégicos. Por ello implementamos la estrategia de acercarnos a los miembros de la comisión para dialogar; hicimos lo propio con varios consejeros colegiados del personal académico; estrechamos vínculos con el Sitiam; y continuamos haciendo reuniones públicas en las Unidades de la UAM, además de uno o dos paros de actividades de los que llamábamos “simbólicos”.

Llegados a diciembre de 1998, el Colegio Académico sesionó los días 8, 9, 15 y 16, fue la famosa sesión 203. Uno de los puntos del orden del día era votar las recomendaciones de la comisión creada para pronunciarse sobre el CENEVAL. Fueron días largos y noches más largas las de esa sesión. El FEUAM abarrotó la sede pero no interrumpió las discusiones del Colegio. Entre tarjeta y tarjeta que pasábamos a nuestros consejeros y a nuestros aliados académicos (también estaban en nuestra causa algunas autoridades), nos entreteníamos hurtando los cacahuates, las galletas y otras viandas a los elegantes meseros.

La comisión recomendó al Colegio Académico “no incorporar en la reglamentación de la Universidad Autónoma Metropolitana, los Exámenes Generales de Calidad Profesional (EGCP), ahora denominados Exámenes Generales para el Egreso de Licenciatura (EGEL), ni como requisito para la titulación, ni en cualquiera otra de sus modalidades de uso”. Las razones de la comisión para hacer esa recomendación coincidían punto por punto con las expresadas por el FEUAM. Después de largas horas de jalneos, en donde incluso algún rector de unidad nos llamó chantajistas (nosotros nos ruborizamos pero

seguimos comiendo los cacahuates), el Colegio Académico votó mayoritariamente el rechazo institucional al CENEVAL.

Después el FEUAM se diluyó, porque había cumplido el objetivo para el que fue creado. Por un tiempo más siguió existiendo la OPEX, hasta que el tiempo de las titulaciones nos llegó y nos fuimos de la universidad (al menos como estudiantes de licenciatura)

Coda: De lo que vino más tarde

En la UAM le ganamos al CENEVAL, pero no conseguimos nuestro propósito de que desaparecieran los EGEL a nivel nacional.

Unos meses más tarde, en febrero de 1999, en la UNAM se gestaba un movimiento estudiantil masivo, radical, libertario y festivo, en el que también se exigía la desvinculación de una universidad pública con el CENEVAL.

Muchos de los que estuvimos en el FEUAM, y que a esas alturas éramos egresados o punto de serlo, dirigimos nuestros pasos a la UNAM, porque había que estar allí. Y allí participamos como universitarios venidos de otra tribu (la de la UAM), fuimos recibidos por nuestros iguales e hicimos la huelga estudiantil más larga y más bonita de cuantas ha habido en México.

Y sí, allí también ganamos.

Muchas gracias.

Referencias

Gago, Antonio (2000) "El CENEVAL y la evaluación externa de la educación en México", *Revista electrónica de investigación educativa*, 2(2), Universidad Autónoma de Baja California, México.